La palabra que falta en la mesa

Guion teatral original · Shyvirelle · 3 intérpretes · 10–12 minutos · escena única

Reparto: exactamente tres intérpretes. **Nora**, adulta, tía de Alma y responsable del nuevo negocio familiar; **Alma**, adolescente, sobrina de Nora, habla las dos lenguas que conviven en la familia; **Tomás**, adulto, hermano de Nora y padre de Alma.

Duración orientativa: 10–12 minutos, con pausas y dos ensayos completos del discurso.

Espacio: cocina con mesa. Una puerta imaginaria comunica con la calle.
Utilería: una taza, una tarjeta y un bolígrafo. No se necesitan carteles, teléfono, micrófono ni mostrador.

> *Convención escénica: las intervenciones están escritas en español para facilitar la lectura. La familia emplea dos lenguas, pero no se exige imitar acentos ni inventar palabras de otra lengua. Al final hay dos opciones de montaje.*

Escena única: la víspera

> *Cocina de una casa. Falta poco para la apertura de un pequeño negocio de arreglos de ropa. NORA sostiene una taza. TOMÁS repasa una tarjeta con bolígrafo. ALMA mira hacia la puerta imaginaria, como si allí esperara el público.*

TOMÁS. Mañana abrimos a las once, pero a las diez ya estarán los vecinos en la puerta.

ALMA. ¿Cuántos?

TOMÁS. Los que vengan. No pienso contar cabezas esta noche.

NORA. Mejor. Si empiezas a contarlas, querrás que todos compren algo.

TOMÁS. Quisiera que al menos supieran qué hacemos.

ALMA. Para eso está el discurso. Tía, ¿lo ensayamos?

NORA. Ya lo ensayamos dos veces.

ALMA. Ninguna delante de los tres.

NORA. Somos los mismos tres.

TOMÁS. Precisamente. Yo voy a poner cara de cliente que no te conoce.

> *TOMÁS se coloca junto a la puerta imaginaria. Ensaya una sonrisa exagerada. NORA deja de mirarlo y vuelve la taza entre las manos.*

NORA. Si pones esa cara, no voy a abrir.

ALMA. Yo traduzco a la lengua que usan más vecinos. Tú hablas como siempre. No hace falta correr.

NORA. Eso ya lo sé. Lo que no sé es cuándo me vas a dejar terminar.

ALMA. Terminas y repito. Es lo que hemos hecho.

NORA. Ayer no repetiste mi frase del principio.

ALMA. La hice más corta.

NORA. Dijiste otra cosa.

ALMA mira la tarjeta que TOMÁS sostiene.

ALMA. Papá, ¿leemos tu versión primero?

TOMÁS. No es mi versión. La escribiste tú.

ALMA. Tú dijiste que debía sonar profesional.

TOMÁS. Dije que mañana nos conocerá gente que no ha venido a casa a dejar una chaqueta.

NORA. Entonces que conozcan también mi manera de hablar.

Silencio breve. NORA mira hacia la puerta imaginaria.

NORA. Voy a decirlo como lo preparé. Después me cuentas si se entiende.

ALMA. De acuerdo.

NORA. Vecinas y vecinos: durante años arreglé ropa en mi casa. Muchas personas llegaron con una manga rota y salieron con otra idea de lo que querían. Algunas veces entendí mal; entonces pregunté otra vez. Hemos abierto esta tienda para hacer el trabajo sin apresurarnos y para que ustedes puedan decirnos si algo no quedó como esperaban.

NORA espera. ALMA respira y dirige la mirada hacia la puerta.

ALMA. Nuestra familia tiene experiencia en arreglos. Ofrecemos un trabajo de calidad, atención cuidadosa y una solución para cada cliente.

NORA. ¿Eso dije?

ALMA. Es la idea.

NORA. No dije que haya solución para todo.

TOMÁS. Es una forma de dar confianza.

NORA. A mí no me da confianza prometer lo que todavía no he visto.

ALMA. Pero si digo que te equivocas, la gente se va a quedar con esa palabra.

NORA. También puede quedarse con que lo digo yo.

ALMA. Tía, mañana van a estar mis compañeras. Me pidieron que hiciera de intérprete porque saben que hablo las dos lenguas. No quiero que piensen que te estoy dejando mal.

NORA. ¿Y tú crees que me dejas mejor si me cambias?

ALMA se queda mirando la tarjeta. TOMÁS abandona su puesto junto a la puerta.

TOMÁS. Un momento. ¿Qué parte de lo que dijo Nora te preocupa tanto?

ALMA. Que diga que tuvo que preguntar. Que parezca que no sabe hacer su trabajo.

NORA. Nunca he arreglado una manga sin preguntar antes cuánto quiere que la suban.

TOMÁS. Yo tampoco sabría adivinarlo.

ALMA. Ustedes me entienden. Los vecinos que no te conocen quizá no.

NORA. Para eso sirve la traducción, ¿no? Para que sepan lo que digo. No para que yo parezca otra mujer.

ALMA se acerca a su tía. Le pide la taza con un gesto, pero NORA niega suavemente: sigue usándola para dar forma a la pausa.

ALMA. Cuando yo era pequeña, tú esperabas a que terminara de explicarte un sueño, aunque no tuviera las palabras. Yo te decía que habías entendido y tú me preguntabas qué parte te faltaba.

NORA. Todavía me faltan partes.

ALMA. Pensé que mañana tenía que evitarte eso.

NORA. Mañana necesito que me acompañes, no que me escondas.

TOMÁS. Yo pedí que el discurso fuera corto porque nos falta preparar la tienda. No esperaba que acabáramos haciendo un anuncio que no se parece a nosotros.

ALMA. Esa tarjeta tiene más frases mías que tuyas, tía.

NORA. Dame el bolígrafo. La vamos a dejar con lo que necesito.

NORA deja la taza en la mesa. TOMÁS le da el bolígrafo y la tarjeta. Ella tacha una línea y añade una palabra.

ALMA. ¿Qué has quitado?

NORA. Lo de que todos saldrán satisfechos. Ni siquiera yo puedo saberlo.

TOMÁS. Me gustaba esa línea.

NORA. Pues puedes decirla tú otro día, cuando puedas cumplirla.

TOMÁS acepta la broma con una inclinación breve de cabeza.

ALMA. ¿Y qué has puesto?

NORA. Una palabra que mañana me toca decir a mí. Pero antes quiero volver a escucharte. Todo. Sin mejorar nada.

ALMA. Voy a intentarlo.

NORA. Si no encuentras una palabra, detente. Esperamos juntas.

ALMA se coloca junto a NORA, no delante. TOMÁS vuelve a representar al público desde la puerta. Esta vez mantiene el rostro relajado.

NORA. Vecinas y vecinos: durante años arreglé ropa en mi casa. Muchas personas llegaron con una manga rota y salieron con otra idea de lo que querían. Algunas veces entendí mal; entonces pregunté otra vez.

NORA termina la frase y hace una pausa. ALMA repite fielmente el sentido, sin precipitarse.

ALMA. Mi tía trabajó muchos años desde casa. A veces la persona que venía con una prenda cambiaba lo que quería. Cuando ella no entendía, preguntaba de nuevo.

NORA. Hemos abierto esta tienda para hacer el trabajo sin apresurarnos y para que ustedes puedan decirnos si algo no quedó como esperaban.

ALMA. Ahora abrimos aquí. Queremos tener tiempo para escuchar y para que nos digan si un arreglo necesita revisarse.

NORA escucha. Mira a ALMA para confirmar que ha terminado.

NORA. Eso sí.

ALMA. Cambié el orden de una parte. ¿Te parece bien?

NORA. ¿Cambió lo que dije?

ALMA. No.

NORA. Entonces estamos hablando juntas.

TOMÁS. Como cliente de prueba, tengo una pregunta.

ALMA. No está en el discurso.

TOMÁS. Mañana tampoco sabremos lo que van a preguntar. Si llevo una prenda y no sé explicarme, ¿qué hago?

NORA. Nos muestras la parte que quieres cambiar. Y si no lo comprendemos, buscamos otra forma de entendernos.

ALMA. Eso es lo que faltaba antes. No tengo que fingir que ya entendí.

NORA asiente y observa la tarjeta. TOMÁS se acerca, como quien ha dejado de representar a un cliente.

TOMÁS. Falta ensayar el final. ¿Qué dirás cuando todos estén mirando?

ALMA. Puedo traducir la invitación y después tú cierras.

NORA. Tú dirás que cualquiera puede venir con una pregunta. Esa parte es importante.

ALMA. ¿Y la última palabra?

NORA. Me la guardo. No porque no confíe en ti. Porque necesito oírla salir de mi boca.

Ensayan por última vez. NORA hace un gesto corto hacia la puerta. ALMA dirige la atención del público imaginario hacia su tía y permanece quieta. TOMÁS deja libre el paso. Después de una pausa clara, NORA pronuncia la palabra final, sin pedirle a nadie que la repita.

NORA. Pregunten.

ALMA no traduce de inmediato. Sonríe, deja que la palabra tenga su espacio y espera junto a NORA. Oscuro.

Dos soluciones de montaje sin fingir acentos

Opción A. Reparto bilingüe: si intérpretes y equipo conocen de verdad dos lenguas, pueden representar las frases de Nora en una y las traducciones de Alma en la otra. Antes del estreno, una persona competente en ambas debe revisar el texto adaptado, incluidas las diferencias entre una traducción fiel y otra que añade promesas. La versión española de arriba es la base dramática, no un guion traducido a otra lengua.

Opción B. Convención íntegramente en español: los tres actúan el texto tal como está escrito. La posición y la pausa marcan cuándo Alma está traduciendo para los invitados imaginarios. No se cambia el acento de ningún personaje. El conflicto se entiende porque la primera versión añade promesas que Nora no hizo y la segunda conserva el sentido, aunque lo exprese con otras palabras.

La taza ayuda a Nora a sostener sus silencios; la tarjeta es el único borrador visible. Los intérpretes no necesitan representar dificultades de habla ni problemas de salud.